



# CÓMO TENER UN DESACUERDO PIADOSO

DP3.09

por Mark Thompson

# **CÓMO TENER UN DESACUERDO PIADOSO**

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd. Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia, distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento, envíenos un correo electrónico a [mts@mts.com.au](mailto:mts@mts.com.au).

Para acceder a más recursos por favor visite: [www.mts.com.au](http://www.mts.com.au) y [www.fundaciongeneracion.org](http://www.fundaciongeneracion.org)

# MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

*“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.*

# VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

*“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”*

# **SOBRE EL AUTOR**



Se he desempeñado como director de la universidad Moore College, Australia desde 2013. Su gran pasión es ver a hombres y mujeres equipados en entendimiento, carácter, convicción y habilidad para el extraordinario privilegio de participar en la gran misión de Dios de traer hombres y mujeres de todas las naciones al reino de su Hijo. Además de la universidad, disfruta de la vida familiar, la amistad, la lectura, las películas y el encuentro con el pueblo de Dios en la catedral de San Andrés los domingos.

DP3.09

# CÓMO TENER UN DESACUERDO PIADOSO

**L**os evangélicos debemos afrontar la incómoda verdad de que no sabemos tener desacuerdos.

Esta debilidad tiene un largo pedigrí y una desconcertante combinación de actitudes apropiadas e inapropiadas. Nosotros, al igual que los que nos antecedieron, reconocemos la importancia de la verdad acerca de Dios y sus propósitos, según lo revela la Biblia. Reconocemos la presión que tenemos de un mundo rebelde a Dios, la presión de calificar, marginar, ajustar o ignorar la verdad. Justamente porque esta es la verdad acerca de Dios para nosotros, no podemos pretender tener distancia emocional con el mensaje que proclamamos. Es una buena noticia y cualquier distorsión del mensaje nos roba esa buena noticia.

No obstante, junto con esas preocupaciones suelen darse perspectivas menos presentables: nuestro compromiso con la auto protección y la auto promoción; nuestra envidia de los demás; la tendencia a transformar un debate sobre un

tema en un ataque personal; la preocupación de ganar en lugar de la verdad.

En un mundo pecaminoso es casi imposible separar esas motivaciones. El arrepentimiento y el perdón son rasgos permanentes de la vida cristiana. Cuando expresamos ira justa nunca es completamente justa. Por esta y otras razones, hay quienes abogan por evitar todo debate o desacuerdo, en especial por temas teológicos o de interpretación bíblica. Deberíamos concentrarnos en la "unidad en el Espíritu" y reconocer que un desacuerdo es un fracaso. Para algunos, no debieran expresarse puntos de vista alternativos, no debiera haber discusiones, no debiéramos cuestionar a otros para defender un punto de vista de la Escritura. Pero ¿realmente significa eso ser fiel en los últimos días? ¿Es eso un discipulado autentico?

## **La necesidad de un desacuerdo**

La perspectiva bíblica acerca de los desacuerdos no es sólo negativa. Debemos reconocer que la Biblia habla en contra de las disputas innecesarias, algo que se reitera en el Nuevo Testamento (1 Cor 3:3; 2 Cor 12:20; 1 Tim 6:3-5; 2 Tim 2:14, 23-24; Tito 3:9-11). Un carácter pendenciero y antagonista va en contra del ejemplo de Cristo (Jn 13:15; 1 Jn 4:10-11) y el fruto del Espíritu (Gal 5:19-26). También está en conflicto con lo que Jesús enseña a sus discípulos acerca de amarse unos a otros (Jn 13:34-35) y servirse unos a otros (Mr 10:42-45; Jn 13:12-17). No obstante, Jesús mismo no consideraba su ministerio a sus discípulos incompatible con desafiar (Mr 4:40) ni su amor incompatible con reprender (Mr 8:33). El

mismo Pablo que habló de amor, amabilidad y paz como frutos del Espíritu, en Gálatas 5, se opuso a Pedro en Gálatas 2.

Claramente hay un lugar para “contender por la fe” en la vida cristiana (Judas 3). Así como la verdad y la verdad acerca de Dios es lo más importante, el error es peligroso y el error acerca de Dios lo más peligroso. No hay ninguna instancia en el Antiguo o Nuevo Testamento donde el rechazo a la verdad se tome con liviandad. Tampoco nos debe sorprender esto. Si en realidad creemos que Dios nos muestra su gracia, y que está comprometido con el bienestar de su pueblo, entonces resistir su voluntad o abandonar sus instrucciones para la vida cristiana sólo nos traerá perjuicio.

Nuestra comprensión del carácter de Dios y la naturaleza de la Escritura como la palabra “exhalada” por él significa que es importante que nos apliquemos, y que alentemos a nuestros hermanos a aplicarse, a la seria tarea de probar todo según esa Palabra (1 Tes 5:21; 1 Jn 4:1). En este contexto, es claro que no hay nada de malo con un desacuerdo. Un desacuerdo no es lo mismo que una pelea. Más bien, debe ser una genuina contienda compartida en búsqueda de la verdad, un llamado recíproco a volver a las Escrituras para ayudarse mutuamente a enfrentar los temas y justificar las opiniones. Cuando se hace de esta manera, es uno de los más profundos actos de amor y servicio. No debemos temer al pensamiento riguroso y a la honesta exploración de alternativas y sus implicancias. En este



contexto nos haría bien recordar que el perfecto amor echa fuera el temor (1 Juan 4:18).

## **Los peligros de un desacuerdo**

No quiere decir que el tipo de desacuerdo piadoso que he descrito está libre de peligro. Sin embargo, si somos honestos con nosotros mismos, debemos darnos cuenta rápidamente que el riesgo surge más bien de nuestra propia distorsión del argumento que de la práctica de argumentar en sí.

Algunos debates modernos entre cristianos parecen haber adoptado lo peor de las prácticas parlamentarias. Uno de los ejemplos más obvios es la tendencia de atacar a la persona en lugar del argumento. En eso lo que se busca es menoscabar a la persona que presenta el argumento esperando así dar descrédito al argumento mismo. En los casos más extremos esto no es más que negarse a enfrentar el argumento mismo. Es una táctica popular porque a menudo funciona, más aún cuando el cuadro que se pinta está bien adornado. No obstante, es una táctica deshonesta y se opone a la meta del debate cristiano: comprender la verdad que glorifica a Dios y edifica a mis hermanos.

En ocasiones el ataque directo y personal podría resultar demasiado evidentes. En lugar de eso, le hacemos el quite al argumento mismo creando un subtexto que suponemos ganará adeptos: “mi querido hermano dice esto, pero detrás de “eso” subyace “esto” y “eso”, estamos todos de

acuerdo, es peligrosamente falso". Una variación de este enfoque es apelar a alguna consecuencia temida que, aunque no tiene un vínculo directo con el argumento, distrae la atención de la audiencia para que no se den cuenta que nunca se discutió el argumento mismo. Un ejemplo reciente de esta táctica fue sugerir que los que rechazamos el nuevo Libro de Oración para Australia, porque repetidamente tranza los principios teológicos reformados, en realidad estábamos haciendo un llamado a un cisma con terribles consecuencias para las congregaciones evangélicas en otras partes de Australia.

Si el modelo parlamentario moderno es inapropiado, también lo es otro modelo que se presenta en círculos cristianos. Lo podríamos llamar el enfoque militar al debate. Su meta es la total aniquilación del enemigo y se caracteriza por el eslogan "sin prisioneros". Aquí la meta es ganar el debate a toda costa sin preocuparse del estado emocional o espiritual de los que defienden el otro punto de vista. Deja a un lado la persuasión en favor de la coerción mental, emocional, y a veces física, de cierto modo. Por ejemplo, en algunas diócesis en la Comunión Anglicana ahora es imposible ser ordenado a menos que uno esté dispuesto a declarar que no se tiene reparos a la ordenación de homosexuales practicantes.

La pecaminosidad humana es extraordinariamente ingeniosa. Hay muchas otras maneras de distorsionar la tarea importante de entender y ayudar a otros a que entiendan la verdad de Dios. Sin embargo, la realidad de fondo es a menudo la misma. Demasiados debates

cristianos resultan ser un grave fracaso porque no se conectan con el otro para probar nuestros puntos de vista según las Escrituras. Precisamente por esa razón fracasan en el deber de amarse unos a otros de manera auténtica. La unidad cristiana genuina rara vez puede sobrevivir en ese clima por mucho tiempo.

### **Sugerencias para debatir de manera piadosa.**

No debemos evitar nuestra responsabilidad de someternos a la Palabra de Dios y de alentar a nuestros hermanos para que hagan lo mismo. Sin embargo, ante nuestra pertinaz pecaminosidad, la discusión y el debate se nos va de las manos. Este dilema aumenta el estrés bajo el cual muchos debates modernos ocurren, en especial sobre temas controvertidos. ¿Es posible identificar algunos principios que nos ayuden a lidiar con nuestras diferencias de manera piadosa?

Las siete sugerencias a continuación vienen de varias fuentes. No son la respuesta completa ni una garantía para un debate piadoso de la fe y la práctica cristiana, pero son un comienzo. Estoy convencido que estaremos en una postura más saludable si todos reconocemos nuestra vulnerabilidad en esta área y conscientemente buscamos evitar las actitudes y enfoques que nos llevan a olvidar que vivimos en la presencia de Dios y en comunión con otros.

#### **i. Ora por aquellos con los que no estás de acuerdo**

Esto, que uno esperaría que fuera uno de los enfoques más obvios para lidiar con las diferencias entre los cristianos, es tristemente lo más descuidado. Las emociones que nuestros desacuerdos provocan nos hacen sumamente difícil orar por el bienestar de nuestros oponentes. Suele ser que no queremos que prosperen, sino que se rindan. No obstante, Si Jesús pudo orar por los que lo crucificaron (Luc 23:34) y si Jesús nos llama a orar incluso por los que nos persiguen (Luc 6:28) ¿no deberíamos acaso responder con oración cuando nos encontremos en desacuerdo con un hermano?

Este tipo de oración puede hacernos cambiar la manera en que enfrentamos el desacuerdo. Es mucho más difícil atacar o ignorar a alguien cuando estamos orando por su bienestar. En la práctica esa contradicción crea una tensión con la que no podemos vivir así que, o dejamos de orar por ellos, o dejamos de atacarlos. Si estamos comprometidos a orar de verdad por los que están en desacuerdo con nosotros, terminaremos tratándolos de manera diferente.

## **ii. Haz preguntas – no partas de tus supuestos acerca del punto de vista del otro**

Suele suceder que nuestras discusiones operan al nivel de los supuestos en lugar del conocimiento. Reaccionamos a lo que suponemos que la otra persona cree en lugar de lo que dijo o escribió. En los peores casos, ambas partes se quedan en sus bunkers arrojando granadas a hombres de paja que no existen en la realidad. ¿Cuántas veces la gente no ha atacado un evangelicalismo que sólo se preocupa de

la mente y no del corazón? Pero aun no encuentro un ejemplo vivo de un evangélico que apoye una visión tan reduccionista de la vida y la fe.

En lugar de eso, los que toman en serio la Biblia, reconocen la importancia de responder a Dios con toda la vida y se dan cuenta de que la transformación de la mente es una parte vital de nuestra respuesta (Rom 1:1-2). Lamentablemente hay muchos otros ejemplos. ¿Cuántas veces no han sido acusados los evangélicos de adorar la Biblia en lugar de adorar a Dios mismo? ¿o de ignorar al Espíritu? ¿o de apoyar el abuso, explotación y marginalización de la mujer? En el mejor de los casos se trata de impresiones que fácilmente se corrigen con un dialogo honesto. En el peor de los casos, son caricaturas que buscan, de manera intencional, distorsionar la verdad y evitar conversar de los temas de fondo.

La respuesta a este problema es simple: es necesario hacer preguntas y escuchar las respuestas. En lugar de poner palabras en la boca de nuestro oponente, debemos interactuar con lo que en realidad ha dicho y escrito. Cuando no estamos seguros de qué cree en realidad, o donde preocupa más lo que no se dijo, debemos hacernos el hábito de preguntar en lugar de suponer. Es fácil ganarle el debate a un hombre de paja, pero ¿vale la pena el esfuerzo?

**iii. En la medida de lo posible, asume que el otro tiene motivaciones piadosas**

Es muy fácil pintarnos como los héroes y pintar al oponente como al villano. Como si nosotros fuéramos los que intentamos seguir fieles a la Palabra de Dios mientras que nuestros oponentes son los que tratan de menoscabar la Palabra, distorsionarla o ignorarla. Tristemente, ese es el caso, a veces. Pero ¿es siempre ese el caso? ¿Es legítimo que en este caso supongamos eso? La depravación del corazón humano es una realidad que no podemos ignorar, pero quizás podemos encontrar otro punto de partida cuando estamos en una disputa.

En lugar de suponer lo peor, o de abrazar alguna teoría de conspiración, es mucho mejor pensar que aquellos con los que tenemos el desacuerdo tienen el mismo deseo que nosotros de verdad y piedad. Si en realidad se trata de un hermano en Cristo, ¿no es eso lo que debíamos esperar? Por supuesto, puede llegar el momento en que la evidencia en contra de este supuesto sea abrumadora y veamos un intento deliberado de oponerse a la enseñanza de la Escritura. Eso ya es otro tema. No obstante, es difícil ver con objetividad la situación cuando partimos con esta hipótesis nuestra discusión.

#### **iv. Trata de ponerte en el lugar del otro**

Surge un cuadro diferente cuando nos damos el tiempo de entender a nuestro oponente. Si nos damos el tiempo de entender lo que le preocupa quizás descubramos que hay mucho en común. Incluso puede ser que podamos sugerir una manera más productiva de enfrentar esas preocupaciones. Preguntar, preguntar, y escuchar son la

clave aquí. Muchos evangelistas han empleado este enfoque por años. Al enfrentar a un estudiante que con osadía declara que no cree en Dios, responden preguntando en qué clase de Dios no cree. Una y otra vez el cuadro de Dios que presentan está distorsionado, es una caricatura. Fácilmente se puede mostrar que ese Dios está lejos del Dios que se ha acercado a nosotros en Cristo. Una contra ataque habría sido nefasto, en cambio la disposición a escuchar y a entender suele dar más fruto.

#### **v. Apunta a la claridad tanto como al acuerdo**

Un rápido vistazo a la historia de la iglesia nos muestra cuántos debates y desacuerdos se prolongaron y distorsionaron por el uso distinto que se daba a las palabras. Cuando un grupo de cristianos en la iglesia primitiva escuchaban hablar de tres personas en la Divinidad, pensaban que se trataba de tres dioses, y lo rechazaban. Cuando el segundo grupo oía hablar de una sustancia en Dios, pensaban que se trataba de un Dios que se presentaba de diferentes maneras en diferentes épocas (a veces como Padre, otras como Hijo y otras como Espíritu). Entonces rechazaban este “modalismo”. Sin embargo, cuando se dieron el tiempo para entender lo que el otro quería decir con los términos que usaba, el debate empezó a resolverse.

Cuando estemos ante un desacuerdo con otros cristinos, sería bueno pensar si nuestras palabras podrían dar a malentendidos. Si de verdad queremos ayudar a que entendamos la verdad no complicaremos el proceso

usando términos confusos. Si queremos que la gente se motive con nuestras ideas, la claridad es esencial.

1. ¿Cuál es el tema de fondo?
2. ¿qué quiere decir cada uno?

## **vi. Busca la verdad, no ganar el debate**

La meta del debate cristiano es comprender la verdad que glorifica a Dios y edifica a mis hermanos. Eso no es lo mismo que mi victoria en esta disputa, o la victoria de aquellos con los que más me identifico por el uso de sus términos teológicos y eclesiásticos. La verdad, la verdad de Dios revelada en la Biblia, pueda desaprobar mi postura teológica o eclesiástica. Puede que yo esté equivocado; puede que todos estemos equivocados. Regocijarse en la verdad (1 Cor 13:6) a veces puede ser un proceso doloroso porque tenemos que deshacernos de un errorpreciado. Sin embargo, a menos que estemos preparados a poner la verdad antes que la lealtad a un partido o postura, la triste realidad es que nos apartaremos de la verdad en algún momento.

En esta área no somos buenos para desenredar nuestras lealtades. Muchos de nuestros grupos surgieron de la preocupación de exponer y defender la verdad. Algunos tienen una larga y valiosa historia de elocuencia en cuanto Cristo y su evangelio. Defendemos nuestras instituciones



precisamente por esa razón: han sido, y pueden seguir siendo una maravillosa plataforma para proclamar la verdad. No obstante, en un corto período de tiempo puede ocurrir un sutil cambio. El grupo al que nos unimos debido a nuestro compromiso con la verdad del evangelio pasa a ser el foco de ese compromiso. Antes de que nos demos cuenta, los dos se confunden en nuestra mente: ahora identificamos los intereses de nuestro grupo o institución con la verdad.

Siempre será necesario llamarnos unos a otros al arrepentimiento por este pecado. Estos últimos años del siglo veinte son el momento perfecto para abrazar dos actitudes que no debemos abandonar. La primera es una profunda humildad que reconoce nuestra falibilidad comunitaria y personal. No lo sabemos todo por lo que a menudo cometemos errores en lo que pensamos que sabemos. Más aun, podemos cometer errores juntos.

La segunda actitud es una firme determinación de revisar y probar todo a la luz de la Escritura: nuestras ideas, nuestras prácticas, nuestras instituciones e incluso nuestra comprensión de la Escritura. Esta determinación requiere de una renovada confianza en que Dios ha expresado su voluntad y que ha declarado cuál es esa voluntad. La Biblia no es un mensaje velado, confuso y propenso a múltiples interpretaciones. Tampoco se trata de que Dios se haya visto estorbado por el lenguaje humano en su deseo de comunicarse con nosotros de manera efectiva. Aquel que se hizo verdaderamente humano sin dejar de ser Dios para redimirnos es capaz de hablar con palabras humanas que

nunca dejan de ser divinas para revelar su mensaje de manera efectiva. No podemos aceptar el costo del relativismo que declara que todas las interpretaciones son aceptables. Debemos temblar ante la Palabra de Dios (Is 66:2) y ella relativizará toda otra lealtad.

**vii. Recuerda que aun en el desacuerdo el método cristiano es la persuasión no la coerción.**

En algunas de las enseñanzas más directas del Nuevo Testamento sobre este tema, el apóstol Pablo le dice a Timoteo “No reprendas con dureza al anciano, sino aconséjalo como si fuera tu padre. Trata a los jóvenes como a hermanos; a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza” (1 Tim 5:1-2 NVI). Queda claro que la coerción es un método inapropiado en el ministerio cristiano. Tampoco es eficaz. No se puede obligar a que alguien entre al reino de Dios, tampoco se les puede obligar al arrepentimiento genuino que debe yacer al centro de una conducta piadosa. Pero, aunque nunca consideraríamos el uso de la coerción física, cuando estamos ante una disputa, es posible que recurramos a formas de violencia mental o emocional más sutiles. ¿No es acaso eso lo que hacemos cuando atacamos a la persona en lugar del argumento, cuando tratamos de censurar a la opinión disonante o cuando apelamos a nuestro cargo o títulos? En el lado opuesto, el amor nos motiva a usar la persuasión en lugar de la coerción. Nuestra preocupación debe ser ganar a nuestro hermano, no derrotar o avergonzar. Queremos dejar el camino abierto para conversaciones posteriores, no retirarnos a nuestro bunker.

Quizás como cristianos tenemos que rescatar el concepto de “cortesía”.

## **Conclusión**

Hoy en día, entre los evangélicos, enfrentamos una serie de temas en los que hay serios desacuerdos. Sin embargo, en lugar de dejarnos abrumar por la posibilidad cierta de la auto destrucción, es posible ver las cosas de un ángulo mucho más constructivo. Tenemos una serie de oportunidades para amarnos y servirnos mutuamente, para practicar la paciencia mientras debatimos vigorosamente y nos invitamos unos a otros a volver a la Santa Escritura. Tenemos nuevas y emocionantes oportunidades para aprender y defender la verdad.

En todo esto es necesario tener presente el cuadro global. En medio de los detalles y la emoción del debate es necesario recordar la enormidad de la cruz, el valor de nuestros hermanos a los ojos de Dios, y la certeza del día del juicio final. Quizás, y por, sobre todo, necesitamos recordar la importancia central del evangelismo hacia un mundo que nos rodea y se adentra cada vez más en el paganismo.

La mayoría debemos admitir el fracaso en el campo de los desacuerdos. No puedo escribir este artículo sin sentir vergüenza por mis propios y enormes fracasos en esta área. Sin embargo, reconocer nuestros fracasos pasados y presentes no debe ser la palabra final. Se necesita un cambio, porque a menos que nos arrepintamos, el daño

causado a otros a nuestro testimonio puede ser incalculable. Hay mucho que aprender de la historia. Declaremos la verdad, discutamos la verdad, defendamos la verdad y hagámoslo de manera piadosa.





# CÓMO TENER UN DESACUERDO PIADOSO

DP3.09